

TRASQUILA

¿JORNALEROS EMPRESARIOS?

Héctor Castillo Juárez

En nuestro país existen poco más de 500 mil jornaleros agrícolas sin tierras que ofrecen durante todo el año su fuerza de trabajo en las múltiples y diversas labores del campo. Jornaleros que van de un lugar a otro en los estados de la república de donde son originarios y que, en busca de oportunidades de trabajo, se trasladan también de estado en estado e incluso hacia los Estados Unidos. Estos hombres mexicanos no son dueños de más tierra que la que traen en sus uñas y son, por desgracia, comúnmente explotados en inhumanas jornadas agrícolas de sol a sol. Carecen por lo general de servicios médicos, no cuentan con protección social de ningún tipo y viven, en la mayoría de los casos, en condiciones de pobreza extrema.

Para algunos de los altos y desafortunadamente inexperimentados funcionarios encargados del desarrollo rural nacional, la solución de gran parte de los problemas económicos y sociales de estos hombres del campo pasa por un simple cambio de actitud: Que se vean a sí mismos como empresarios del campo. ¿Es esto posible? No lo parece. Una visita al campo y no de día de campo (como son muchas de las giras de trabajo de estos altos funcionarios) permitiría percibirlo sin problemas. Abundan los textos de estudiosos de la problemática rural mexicana que podrían servir de asesoría y apoyo. Prescindir de su lectura no ayuda. No hay peor ignorante que el que no quiere leer.

Sin duda que la organización de los productores agrícolas y ganaderos con fines de producción para impulsar el desarrollo rural y no sólo con fines políticos, llevará en el mediano y largo plazo mejores condiciones de vida al medio rural, y con ello mejores oportunidades para nuestros jornaleros agrícolas. Para esto resulta inaplazable impulsar proyectos de desarrollo agropecuario surgidos de la coparticipación de productores, instituciones de educación y los tres niveles de gobierno. Pero debemos comenzar por reconocer que las tierras, principalmente aquellas de mejor calidad para la producción agropecuaria, están concentradas relativamente en pocas manos en todo el país, y ahí la mecanización de los procesos usualmente desplaza a la mano de obra. No podemos tampoco soslayar que el medio rural carece de una infraestructura gubernamental que brinde protección social a nuestros trabajadores del campo. Es obligación del nuevo gobierno impulsar a la mayor brevedad la creación de esta infraestructura.

De igual manera que los empleados más modestos de los bancos no pueden verse a sí mismos como banqueros, o los trabajadores de un taller mecánico o los cajeros de un centro comercial no pueden concebirse como empresarios, los jornaleros del campo sólo pueden ser imaginados como empresarios del campo por ingenuos o bisoños bien intencionados, poco conocedores de la problemática

rural. La mayoría de estos trabajadores urbanos y rurales son y serán a lo largo y ancho de sus vidas solamente empleados. Nada malo hay en ello. Requieren sin duda de mejores ingresos y de mecanismos sociales de protección para impedir su explotación inhumana. Sobre todo en el medio rural. Trabajemos por ello.

Siempre de junio 9 de 2001.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org